

HOMILÍA IIº DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD – 2011

CICLO “A”

1.- Las Lecturas

* **Libro del Eclesiástico 24,1-2.8-12.** La sabiduría de Dios habitó en el Pueblo escogido iluminándolo y guiándolo, descubriéndole los designios de Dios y ayudándole a cumplirlos.

* **Salmo responsorial 147.** Dios ha enviado a los hombres su palabra que les muestra el amor de Dios hacia ellos y los mandamientos divinos y los invita a cumplirlos para poder tener la vida eterna

* **Ef. 1,3-6.15-18.** Pablo nos recuerda el gran designio de Dios: nos ha bendecido con la bendición más grande: nos ha elegido desde siempre en su Hijo para ser sus hijos adoptivos, para ser santos e inmaculados en su presencia por el amor, para reinar con Él un día en el cielo.

* **Jn.1,1-18.** Escuchemos una vez más este impresionante texto de Juan en el que nos propone el misterio del Verbo Encarnado y la reacción que los hombres han tenido ante Él: unos lo han rechazado, otros lo han acogido. Acojámoslo nosotros en la fe y en el amor, en el gozo y la gratitud. Cristo no defrauda a nadie.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesucristo nos revela el rostro de Dios

“A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (Jn.1,18).

¡Qué texto tan hermoso!

Jesús de Nazaret es la imagen visible de Dios.

Jesús de Nazaret es el sacramento del Padre

Jesús de Nazaret es el signo transparente del Padre

El propio Jesús lo dijo a Felipe con estas palabras sobrecogedoras:

“¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me conoces, Felipe?

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre?” (Jn.14,9).

En el rostro, en la mirada, en los gestos, en la misericordia de Jesús descubrimos a Dios. Jesús es el “exégeta” de Dios, el que nos lo ha revelado, el que nos lo ha dado a conocer...

Los primeros discípulos y hermanos se dejaron seducir por Jesús al contemplar en sus palabras y en sus obras, en su mirada y en sus gestos, la misericordia entrañable del Padre. San Pablo dijo esto con estas palabras: “apareció la bondad y la benignidad de Dios en Jesús” (Tit.3,3).

Las hermosas parábolas de Jesús (cf. Lc.15) nos muestran y manifiestan el rostro de Dios que es amor y misericordia, perdón y acogida, bondad y ternura...Dejémonos amar y acariciar por Dios ya que es nuestro Padre. “Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo” (Ef.2,4-5).

En Jesús y por el Espíritu Santo podemos llamar a Dios con esta palabra entrañable: “Abba” que puede ser considerada como el germen de la cristología posterior y que expresa filiación y confianza, amor y alegría, obediencia y oración.

2.2.- Acojamos a Jesucristo.

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn.3,16). No tengamos duda alguna: en la fe cristiana la primera palabra es Dios, Cristo, la Gracia, el Reino; la segunda palabra es el hombre, la fe, la moral. No nos equivoquemos nunca. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (I Jn.4,10). “Mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm.5,8). El amor no consiste en que nosotros hayamos amado primero a Dios sino en que Dios, siendo nosotros pecadores, nos amó primero.

En la religión cristiana Dios es quien ha dado los primeros pasos para encontrarse con el hombre; no ha sido el hombre quien ha dado los primeros pasos para ir al encuentro con Dios” (Juan Pablo II, TMA).

Arranquemos de nuestra alma todo aquello que impide aquí y ahora nuestro encuentro con el Señor. Desterremos de nosotros todo y cualquier signo de “káujesis”, de autosuficiencia, de endiosamiento, de soberbia...que nos impide salir de nosotros mismos y abrirle las puertas del corazón al Señor Jesús que viene a nosotros.

Quitemos de nuestro corazón los ídolos que pueden estar erguidos en nosotros y reclaman de nosotros adoración y seguimiento. Esos ídolos que suelen tener que ver con el poseer y el dinero, el poder y la codicia, el saber y el dominar. Estos “ídolos” o “dioses” nos quitan la

libertad y al felicidad y la paz. Podemos tener todo el oro del mundo, todo el poder de la tierra, todo el placer y el gozo, y perder el alma.

Abramos, pues, nuestra alma y nuestro corazón para recibir y acoger con todo el cariño del mundo a Jesucristo, el Hijo único del Padre, que ha venido “para que tengamos vida y vida en abundancia” (Juan). Jesucristo es el que nos dice hoy y siempre: “si alguno tiene sed que venga a Mí y beba. El que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed”. No vayamos a cisternas emponzoñadas y corrompidas. No nos dejemos seducir por los placeres del mundo.

Que nunca se diga de nosotros ni de nadie aquellas palabras de Juan: “Jesucristo vino a su casa, y los suyos no lo recibieron” (Jn.1,11). Sólo leer o escribir estas palabras produce en lo más profundo de nosotros un sentimiento de dolor y de contrariedad: nos sentimos consternados y sobrecogidos.

¡Señor!, vence nuestra falta de fe; destruye nuestro egoísmo...para que podamos acogerte en nuestra alma.

Que nunca se diga de nosotros aquellas palabras de Juan: “la luz (Jesucristo) brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron” (Jn.1,5). No nos quedemos atrapados en las tinieblas del pecado, de la iniquidad, de la injusticia, de la mentira...Dejémonos iluminar por Cristo y Él nos alumbrará para siempre.

Acojamos a Jesucristo que es la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna. Que se hagan realidad en nosotros aquellas palabras hermosas de Juan: “A todos los que recibieron a Jesucristo, les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre” (Jn.11,12)

2.3.- Ayudemos a otros a encontrarse con Cristo

Ayudemos tantas personas que no conocen a Cristo ni, por tanto, se han encontrado con Él. Facilitemos el encuentro de los jóvenes con el Señor.

No es suficiente decir al hombre y a la mujer de hoy las palabras que ellos quieren oír; es necesario anunciarles a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, el Salvador y el Redentor de la humanidad y también de cada uno. “No nos predicamos a nosotros mismo, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús” (IICort. 4,5).

No basta con acompañar al ser humano en su caminar por la vida; es necesario que en ese acompañamiento, les anunciemos la novedad de Jesucristo que es el Camino, la Verdad y la Vida para todos.

Es verdad que el evangelizador y el catequista han de conocer al hombre y a la mujer de hoy a quienes anuncian el Evangelio. Pero hemos de tener siempre en cuenta que el ministerio pastoral del sacerdote es

acompañamiento e innovación; anuncio y crítica. Y todo desde el Señor y en el Señor. Produce perplejidad leer determinadas páginas en las que con la mejor intención del mundo se habla de temas pastorales, catequéticos... y apenas si aparecen las palabras: Dios, Jesucristo, Espíritu Santo, Gracia, Iglesia, pecado. ¿Olvidamos que el protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo? (Pablo VI: “Evangelii Nuntiandi”). San Pablo nos lo dice así: “Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento (...) Somos colaboradores de Dios” (ICor 3,6.9)

Hemos de ser mistagogos, es decir, personas que desde la propia experiencia de fe ayudemos a otros a iniciarse en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo por los caminos del reino que son las bienaventuranzas.

Hemos de tener la valentía de decir a nuestros hermanos y hermanas contemporáneos lo que Jesús dijo al joven: “Te falta una cosa; anda, ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres; ven y sígueme”.

Los cristianos hemos de hacer nuestras las palabras de Juan: “Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la vida (...), lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos” (IJn.,1,1.3).

Nosotros lo seguiremos anunciando a todos.

Terminamos ya.

Que Dios os bendiga a todos, los que estáis cerca y los que estáis lejos, muy lejos...

Sed signos de Jesucristo donde estéis, viváis y trabajéis...

Cáceres, 28 de Diciembre de 2010

Florentino Muñoz Muñoz